

TU **FE** TE HA SALVADO

Levántate, vete (Lc 17, 19)



CAMPAÑA DEL ENFERMO 2012

11 febrero / 13 mayo

LA TEVA **FE** T'HA SALVAT

Aixeca't i vés-te'n (Lc 17, 19)



CAMPANYA DEL MALALT 2012

Jornada mundial del malalt: 11 de febrero

Pasqua del malalt: 13 de maig

A TÚA **FE** SALVOUTE Érguete e vaite (Lc 17, 19)



CAMPAÑA DO ENFERMO 2012

Xornada Mundial do enfermo. 11 de febreiro

Pascua do enfermo: 13 de maio



ZEURE SINESMENAK SALBATU ZAITU
Jaiki eta zoaz (Lc 17, 19)

TU FE TE HA SALVADO Levántate, vete (Lc 17, 19)

GAIKOAREN KANPAINA 2012
Gaixoaren mundu eguna: otsailak 11
Gaixoaren pazkoa: maiatzak 13



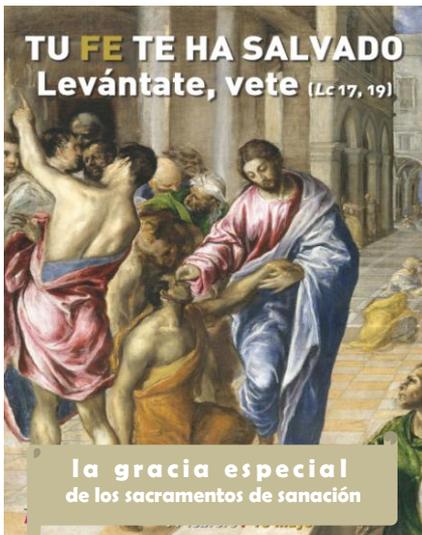
ORACIÓN

Nos has bendecido, Señor,
con el don de la fe que sana y salva y,
en la que todo encuentra sentido.

Señor,
en momentos de duda y desconcierto,
cuando se imponen el dolor y el miedo
o domina el sufrimiento: aumenta nuestra fe,
para descubrir tu amor entrañable,
tu misericordia que sana las heridas,
tu voluntad de conducirnos a la plenitud.

Señor,
que en cada acontecimiento de la vida,
en la salud o en la enfermedad,
en la alegría o en el llanto,
pasemos haciendo el bien,
siendo testigos de tu amor que salva.

Amén.



TU FE TE HA SALVADO
Levántate, vete (Lc 17, 19)

la gracia especial
de los sacramentos de sanación

Sugerencias pastorales

La Jornada Mundial del Enfermo es un momento apropiado para que las *comunidades* cristianas y la *sociedad* más sensibles hacia los enfermos. Es un día especial para la Iglesia Universal y para la Pastoral de la Salud.

Este año pone la atención en “**la gracia especial de los sacramentos de sanación**”, con el lema “**Levántate y vete; tu fe te ha salvado**” (Lc 17, 19)

Como cada año este día de la Jornada Mundial del Enfermo marca el comienzo de la Campaña del Enfermo, que culminará con la celebración en la Pascua del Enfermo, el VI Domingo de Pascua, 13 de Mayo.

La Campaña del Enfermo 2012 tiene como tema “**el poder curativo de la fe**”, que mantiene el mismo lema de la Jornada Mundial del Enfermo, pero amplía su campo de acción.

CAMPAÑA DEL ENFERMO 2012

LITURGIA

11 de febrero

El lenguaje de los símbolos

El **lenguaje de los símbolos**, tan importantes en nuestras celebraciones, adquiere este año más relevancia para la comprensión del mensaje de la Jornada: Unción de enfermos, Reconciliación y Perdón. La imposición de manos, la unción con óleo, el silencio, el abrazo..., son signos eficaces de la gracia de los sacramentos. En la procesión de ofrendas, pueden acompañar al pan y el vino un recipiente con agua y los óleos:

- **Pan y Vino.** El pan y el vino son frutos de la tierra y del trabajo del hombre. El Señor los ha elegido como portadores de su presencia.
- **Recipiente con agua.** El agua, como elemento básico y condición fundamental de toda vida, es el signo esencial del acto por el que nos convertimos en cristianos en el bautismo, del nacimiento a una vida nueva. El recipiente nos acompañará toda la Campaña y en la Pascua nos servirá para la aspersión, recordando nuestro bautismo.
- **Oleos.** El óleo para la unción de los catecúmenos, el de la unción de los enfermos y el crisma para los grandes sacramentos que confieren el Espíritu Santo. El aceite es símbolo del Espíritu Santo que comunica su gracia multiforme al cristiano.
- Cartel de la Campaña.

Monición de entrada

Bienvenidos a la celebración de la Eucaristía en este día en el que recordamos a la Bienaventurada Virgen de Lourdes. Hoy la Iglesia celebra la Jornada Mundial del Enfermo, una invitación a renovar la cercanía a los enfermos y expresar la solicitud y el afecto de toda la Iglesia. El Papa nos recuerda que en la acogida generosa y afectuosa de cada vida humana, sobre todo la débil y enferma, el cristiano expresa un aspecto importante de su testimonio evangélico siguiendo el ejemplo de Cristo, que se ha inclinado ante los sufrimientos materiales y espirituales del hombre para curarlos.

Cristo, que nos ha enseñado a buscar siempre el bien de las personas y, especialmente de las que peor lo pasan, hoy nos convoca en torno a su mesa, nos da su gracia y su fuerza para que sigamos su ejemplo, siendo portadores de su Evangelio.

Acto penitencial

Jesús durante su vida anuncia y hace presente la misericordia del Padre. Vino para perdonar y curar, para dar esperanza en las oscuridades, para que las experiencias de pecado no degeneren en desesperación, sino que encuentren el Amor que perdona y transforma.

- Tú que no cierras el corazón a ninguno de tus hijos. *Señor, ten piedad.*
- Tú, que nos llamas a reunirnos en torno a tu mesa. *Cristo, ten piedad.*
- Tú, que nos invitas a la alegría de la fiesta del perdón y de la reconciliación. *Señor, ten piedad.*

1. *Sábado de la V Semana del Tiempo Ordinario*

La primera lectura narra el pecado de idolatría de Jeroboán con el que al cisma político le sigue el cisma religioso. El salmo es una meditación histórica sobre los pecados del pueblo, desde la tierra prometida, hasta el destierro. El pueblo reconoce el pecado y se asocia con toda la historia pecadora de los antepasados. En el Evangelio, ante la muchedumbre que le sigue para escuchar su palabra sin acordarse ni de comer, Jesús se compadece y con un milagro hay comida todos.

2. *Lecturas de la fiesta de Ntra. Sra. de Lourdes*

En el libro de Isaías Jerusalén, la ciudad santa, se goza por la vuelta de los desterrados. La respuesta del salmo se toma del libro de Judit y la liturgia de la Iglesia pone esta alabanza a Judit dirigida a María. En ella el Padre celestial ha realizado el proyecto que tenía para con los hombres.

En el evangelio Jesús va desvelando su misterio comenzando por lo que es un signo que apunta mucho más allá del simple convertir el agua en vino.

3. *Misa vespertina. Lecturas del VI Domingo del Tiempo Ordinario*

El libro del Levítico nos muestra cuáles son las prescripciones legales vigentes en el pueblo judío en lo referente a los casos de leprosos y cualquier otra enfermedad de piel. Se ve con claridad la marginación a la que era sometido el enfermo.

El salmo 31 muestra una experiencia profundamente humana y con ella una enseñanza universal, válida para todos y para siempre: Tú perdonaste mi culpa y mi pecado. La experiencia del perdón se convierte en fuente de alegría y comienzo de un nuevo camino bajo la enseñanza de Dios.

En la segunda lectura Pablo se pone como ejemplo diciéndoles que siempre han de buscar el bien de los demás, con respeto y cariño y para gloria de Dios: seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo.

Un leproso se acerca de forma imprevista a Jesús solicitándole ser curado. Sintiendo lástima, Jesús extendió la mano y lo tocó, diciendo: quiero, queda limpio. Jesús cura a aquel hombre y le devuelve la dignidad que su enfermedad le había robado.

Oración de los Fieles

Con humildad y confianza presentamos nuestros deseos a Dios nuestro Padre. Él nos ama, y quiere que todos puedan vivir en su amor.

1. Para que la Iglesia haga un esfuerzo serio para responder a los problemas que aquejan a nuestro mundo y los cristianos seamos ejemplo de servicio, de generosidad, de lucha por la justicia, de amor a los pobres.
2. Para que nuestros gobernantes y políticos se comprometan eficazmente en la lucha contra la pobreza y busquen el bien de todos los ciudadanos, especialmente el de los que tienen menos posibilidades.
3. Para que la memoria de Nuestra Señora de Lourdes nos ayude a descubrir el mensaje de esperanza en el sufrimiento y Ella brille como signo de salud y fortaleza para los enfermos que invocan su ayuda.
4. Para que los cristianos demos un cambio en el corazón y, sintiendo lástima como Jesús, tratemos de acercarnos a toda persona que nos necesita y permanece incomunicada, deprimida o encerrada en su aislamiento social.
5. Para que nuestra comunidad (parroquial) derribe los muros que separan como la lepra y tienda puentes de acogida y de compasión, superando prejuicios y comprometiéndose a abrir

las puertas como una familia que se quiere, una comunidad que comparte y promueve valores evangélicos.

6. Por todos los que pasan por la tragedia del hambre, para que en esta Campaña de Manos Unidas crezca la solidaridad activa y eficaz para con ellos y encuentren respuesta a sus necesidades.

Escucha, Padre, nuestra oración, y ya que nos has ungido con tu amor y nos has infundido tu Espíritu Santo, haz que la fuerza de tu Espíritu se haga nuevamente eficaz en nosotros, para que demos testimonio de tu mensaje con alegría. Por JNS.

Despedida

Que la fuerza recibida en la celebración nos haga portadores de la buena Noticia de Jesús a todos los que nos rodean a través de nuestras palabras y nuestra forma de vivir.

Cantos para la Celebración

Entrada: *La asamblea dominical* (CLN, A 18); *Cristo nos da la libertad* (CLN, 727); *El Señor nos llama* (CLN, A 5); *Un pueblo que camina* (CLN, 719)

Salmo: Salmo 105

Ofertorio: *Este pan y vino* (CLN, H 4); *Quiero estar, Señor, en tu presencia* (disco “Cantos para participar y vivir la Misa”);

Comunión: *¿Cómo pagaré al Señor?* (CLN, O 21); *Donde hay caridad* (CLN, O 26); *Unidos en ti* (CLN, O 31);

Final: *Gracias, Señor* (CLN, 604); *Canto de María* (CLN, 314); *Ave de Lourdes*; *Samaritano de amor* (de A. Fernández de León en el disco “Quédate, Señor” de P. Núñez Goenaga).

Sugerencias para la Homilía

1. Sobre las lecturas

- *Sábado de la V Semana del Tiempo Ordinario*

1R 12,26-32; 13,33-34 Jeroboán hizo dos becerros de oro. El texto narra el pecado de idolatría de Jeroboán con el que al cisma político le sigue el cisma religioso. El poder político tiene la tentación de servirse de la religión para sus fines y construye unos becerros de oro: los nuevos dioses a los que ha de adorar el pueblo. Los cristianos podemos caer en la tentación de adorar ídolos y levantarles ermitas y altares y ofrecerles sacrificios. Son esos dioses falsos a los que dedicamos parte de nuestro corazón y de nuestra fe, porque los ídolos son agradables y nos vuelven ciegos. Luego nos quejamos de que la comunidad no va bien, pero nos dejamos seducir por los muchos dioses y altares que nos ofrece el mundo de hoy.

Sal 105 Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo. El salmo es una meditación histórica sobre los pecados del pueblo, desde la tierra prometida, hasta el destierro. El pueblo reconoce el pecado y se asocia con toda la historia pecadora de los antepasados.

Mc 8,1-10 La gente comió hasta quedar satisfecha. Ante la muchedumbre que le sigue para escuchar su palabra sin acordarse ni de comer, Jesús se compadece y con un milagro hay comida todos. Hemos recibido el encargo de anunciar la palabra, pero también de “dar de comer”, de construir un mundo más justo. Jesús nos ha enseñado a atender y a dedicar nuestro tiempo a todo el mundo y a toda la persona. No sabremos hacer milagros, pero tenemos su Palabra y sus sacramentos que, unidos a todas las obras de asistencia y atención, con un buen corazón, acercan y hacen presente el Reino.

- *Lecturas de la fiesta de Ntra. Sra. de Lourdes*

Is 66,10-14 Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz. Jerusalén, la ciudad santa, se goza por la vuelta de los desterrados. A ella acuden los pueblos en peregrinación, buscando su paz y el consuelo que Dios ha puesto en ella. Es como una madre que, por el poder de Dios que habita en ella, engendra con facilidad hijos sin número. Este texto se aplica a María, morada de Dios entre los hombres, que les reparte la paz, la alegría y el consuelo de Dios.

Jn 2,1-11 La madre de Jesús estaba allí. Jesús va desvelando su misterio comenzando por lo que es un signo que apunta mucho más allá del simple convertir el agua en vino. El agua es lo anterior a Jesús, pero el vino nuevo es Jesús que irrumpe con fuerza en la historia motivando la fiesta, la alegría y el gozo desbordante.

- *Misa vespertina. Lecturas del VI Domingo del Tiempo Ordinario*

Lv 13,1-2.44-46 Se trata de un hombre con lepra: es impuro. Vivirá solo y fuera. La ley mosaica marginaba de la vida comunitaria y social al leproso porque lo consideraba impuro y pecador, eran motivos higiénicos y religiosos, porque era considerado “herido de Dios”. Acercarse a él y tocarlo, significaba contraer impureza, de ahí que las prescripciones del libro del Levítico sean significativas.

1Cor 10,31-11,1 Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo. Hacedlo todo para gloria de Dios. Pablo no se preocupa tanto por defender la sacramentalidad de la Eucaristía, como por subrayar las repercusiones de la Eucaristía en el “Cuerpo” de Cristo, constituido por la asamblea y la Iglesia. Pablo habla de libertad, pero de una libertad responsable y ofrece a la comunidad de Corinto el ejemplo de su vida, la cual a su vez es imitación de la de Cristo. Dos existencias vividas en total libertad y en total entrega a los demás.

Mc 1,40-45 Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó, diciendo: Quiero, queda limpio. La lepra era una enfermedad que excluía de la

comuni3n con el pueblo, pero en este caso el enfermo no duda en acercarse a Jes3s. Jes3s toca al enfermo demostrando que las leyes obligan cuando est3n a favor del hombre. A continuaci3n ordena al leproso que no haga publicidad de su curaci3n, pues su finalidad era reintegrar en la sociedad a un marginado. Jes3s siente piedad ante el sufrimiento que encuentra a su paso y el amor poderoso y curativo de Dios pasa a trav3s de esos sentimientos humanos. Es el canal del amor de Dios hacia los hombres

2. En la Jornada Mundial del Enfermo (*Del mensaje de Benedicto XVI*)

Deseo renovar mi espiritual cercan3a a todos los enfermos, y expreso a cada uno la solicitud y el afecto de toda la Iglesia. Este a3o, quisiera poner el acento en los “Sacramentos de curaci3n”.

El encuentro de Jes3s con los diez leprosos, (cfr Lc 17,11-19), ayuda a tomar conciencia de la importancia de la fe para quienes, agobiados por el sufrimiento y la enfermedad, se acercan al Se3or. La fe de aquel 3nico leproso, deja entrever que la salud recuperada es signo de algo m3s precioso que la simple curaci3n f3sica, es signo de la salvaci3n que Dios nos da a trav3s de Cristo, y que encuentra expresi3n en las palabras de Jes3s: *tu fe te ha salvado*.

Cada uno de los Sacramentos, adem3s, expresa y act3a la proximidad del mismo Dios, el cual, de manera absolutamente gratuita, “nos toca por medio de realidades materiales..., que 3l toma a su servicio y las convierte en instrumentos del encuentro entre nosotros y 3l mismo”.

El Sacramento de la Penitencia ha sido, a menudo, el centro de reflexi3n de los Pastores de la Iglesia, por su gran importancia en el camino de la vida cristiana, ya que “toda la fuerza de la Penitencia consiste en que nos restituye a la gracia de Dios y nos une a 3l con profunda amistad” (Catecismo de la Iglesia Cat3lica, 1468). La Iglesia, continuando el anuncio de perd3n y de reconciliaci3n aclamado por Jes3s, no cesa de invitar a toda la humanidad a

convertirse y a creer en el Evangelio. El Sacramento de la Penitencia, en la “medicina de la confesión”, la experiencia del pecado no degenera en desesperación, sino que encuentra el Amor que perdona y transforma (cfr JUAN PABLO II, Exhortación ap. postsin. *Reconciliatio et Paenitentia*, 31). El momento del sufrimiento, en el cual podría surgir la tentación de abandonarse al desaliento y a la desesperación, puede transformarse en tiempo de gracia para entrar de nuevo en uno mismo y reflexionar sobre la propia vida.

De la lectura del Evangelio emerge, claramente, cómo Jesús mostró siempre una particular atención hacia los enfermos. Él no sólo ha enviado a sus discípulos a curar las heridas (cfr Mt 10,8; Lc 9,2; 10,9), sino que también ha instituido para ellos un Sacramento específico: la **Unción de los Enfermos**. La *Carta de Santiago* atestigua la presencia de este gesto sacramental ya en la primera comunidad cristiana (cfr 5,14-16): con la Unción de los Enfermos, acompañada con la oración de los presbíteros, toda la Iglesia encomienda a los enfermos al Señor doliente y glorificado, para que les alivie sus penas y los salve.

Este Sacramento merece hoy una mayor consideración, tanto en la reflexión teológica como en la acción pastoral de los enfermos. La Unción de los Enfermos no debe ser considerada casi como “un sacramento menor” respecto de los otros. La atención y el cuidado pastoral hacia los enfermos, por un lado es señal de la ternura de Dios para los que sufren, y por otro lado produce ventaja espiritual también a los sacerdotes y a toda la comunidad cristiana, sabiendo que todo lo que se hace al más pequeño, se hace al mismo Jesús (cfr Mt 25-40).

A propósito de los “Sacramentos de la curación”, se trata de medios preciosos de la Gracia de Dios, que ayudan al enfermo a conformarse, cada vez con más plenitud, con el Misterio de la Muerte y Resurrección de Cristo.

Toda la comunidad eclesial, y la comunidad parroquial en particular, presten atención para asegurar la posibilidad de acercarse con frecuencia a la Comunión sacramental a quienes, por motivos de salud o de edad, no pueden ir a los lugares de culto. De este modo, a estos hermanos y hermanas se les ofrece la posibilidad de reforzar la relación con Cristo crucificado y resucitado, participando, con su vida ofrecida por amor a Cristo, en la misma misión de la Iglesia.

El tema de este Mensaje para la XX Jornada Mundial del Enfermo, “¡Levántate y vete; tu fe te ha salvado!”, se refiere también al próximo “Año de la fe”, que iniciará el 11 de octubre de 2012, ocasión propicia y preciosa para redescubrir la fuerza y la belleza de la fe, para profundizar su sentido y para testimoniarla en la vida de cada día (cfr Carta ap. *Porta fidei*, 11 de octubre de 2011). Deseo animar a los enfermos y a los que sufren a encontrar siempre un áncora segura en la fe, alimentada por la escucha de la Palabra de Dios, por la oración personal y por los Sacramentos, mientras que invito a los Pastores a estar cada vez más disponibles en su celebración para los enfermos.

A todos los que trabajan en el mundo de la salud, como también a las familias que en sus propios familiares ven el Rostro sufriente del Señor Jesús, renuevo mi agradecimiento y el de la Iglesia, porque, en su profesión y en el silencio, a menudo, sin decir el nombre de Cristo, lo manifiestan concretamente (cfr *Homilía*, S. Misa del Crisma, 21 de abril de 2011).

Oración del que cuida al enfermo

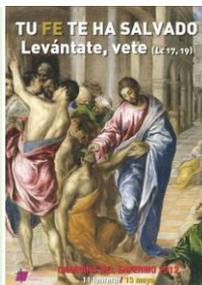
Padre nuestro,
amigo de la vida.
Tú amas a los enfermos
y quieres mostrarles
tu ternura y misericordia
por medio de nosotros.
Que, como Jesús y María
y con la fuerza del Espíritu,
acompañemos en su camino
a cada enfermo,
tratemos de aliviar su dolor
y le ayudemos a reconciliarse
consigo mismo y con los demás.
Que juntos celebremos
el regalo de la Vida.
Amén.

Campaña del Enfermo 1994 (Los Sacramentos en la Enfermedad. Celebra la vida)

Jornada **M**undial

del **E**nfermo

11 de febrero



Pascua

del **E**nfermo

13 de mayo

Campaña del Enfermo 2012

CAMPAÑA DEL ENFERMO 2012



VI Domingo de Pascua – 13 de Mayo

– Pascua del Enfermo –

SUBSIDIO LITURGICO

El poder curativo de la fe

“Levántate, vete; tu fe te ha salvado” (Lc 17, 19)

Sugerencias pastorales

- La Pascua del Enfermo es el acto gozoso y festivo que clausura la Campaña del Enfermo. En todo este tiempo de la campaña hemos intentado crear en nuestras comunidades una mayor sensibilidad hacia los miembros enfermos y un compromiso por la promoción de la salud.
- La Pascua del enfermo ha de ser una gran fiesta para la parroquia, el hospital o la comunidad, y se puede aprovechar para movilizar a toda la comunidad y, teniendo en cuenta siempre la realidad de cada enfermo, hacer todo lo posible para que estén presentes en las celebraciones
- Cuando no sea posible la presencia de los enfermos en la celebración, la Comunidad ha de esforzarse para hacerse presente en el domicilio, con respeto y delicadeza, preparando el encuentro con el enfermo y su familia.
- Al haber tenido como tema en la Jornada Mundial del Enfermo, el 11 de febrero, **“la gracia especial de los sacramentos de sanación”**, quizás sea conveniente la **celebración comunitaria de la Unción de Enfermos**. Será muy importante una buena preparación, teniendo en cuenta quienes son los sujetos de la Unción –no se debe banalizar el sacramento por quitar los aspectos negativos que para muchos cristianos tiene el sacramento– y darle todo el sentido del Sacramento.
- **Aspersión.** En la Jornada Mundial del Enfermo, entre los símbolos había un recipiente con agua: *“El recipiente con agua nos acompañará toda la Campaña y en la Pascua nos servirá para la aspersión, recordando nuestro bautismo”*. Hoy se puede retomar el símbolo y realizar la aspersión, muy indicada en este tiempo pascual, tiempo sacramental, de renovación de nuestras promesas bautismales, de reafirmar la fe recibida en el bautismo.

El lenguaje de los símbolos

- Aspersión. En la aspersión el gesto ha de realizarse con expresividad y delicadeza.
- Cartel de la Campaña.
- Oleo de enfermos.
- Llama viva: Dios es Amor y el fuego es la llama del amor de Dios que alienta y pone calor a la vida.
- El Pan y el Vino para el sacrificio: amor de entrega y comunión.

Monición de entrada

Bienvenidos a la eucaristía en este VI domingo de Pascua, en el que se nos invita a tener un recuerdo y una oración para el mundo de la salud y la enfermedad, para los enfermos, sus familias y los profesionales de la salud. Es la Pascua del enfermo y en ella recordamos a todos los que trabajan y viven junto al dolor y el sufrimiento poniendo esperanza a la vida.

Nos reunimos en torno a la mesa para fortalecer y expresar la unión con Cristo y con los hermanos. Cristo, el Señor Resucitado, nos invita a amarnos como él nos ha amado y a encontrar en la fe del Bautismo la fuerza para amar y vivir. Unidos a Él podremos amar a cada persona como él mismo nos ama.

Que la eucaristía ayude a nuestra comunidad (parroquial) a tener al Señor como raíz, centro y modelo de nuestra vida cristiana. Que su Espíritu nos convierta en testigos de su amor en medio del mundo.

Aspersión

La fe recibida en el Bautismo tiene un poder saludable y regenerador. En el gozo de Pascua, renovamos ahora, con la aspersión del agua, nuestra fe en Jesús, nuestra fe bautismal.

Aspersión por toda la iglesia con un canto bautismal, o con nuevas estrofas del canto de entrada.

Acto Penitencial *(cuando no se realiza la aspersión)*

La misericordia de Dios se ha manifestado en Jesucristo, unidos a Él podemos vivir y amar como Él nos ha amado. Humildemente pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de fe, de esperanza y de amor.

- Por no aceptar la acción transformante de tu amor en nosotros. Señor, ten piedad.
- Por separar la comunión contigo de la caridad con los demás. Cristo, ten piedad.
- Por no ser testimonio de tu presencia viva y permanente en medio de este mundo. Señor, ten piedad

Monición a las lecturas

En casa de Cornelio y movido por el Espíritu Pedro acoge en la Iglesia y pide que sean bautizados los paganos con un mínimo pero esencial requisito: aceptar a Cristo como el Señor y vivir conforme a su palabra. El salmo 97 es nuestra respuesta de alabanza y proclamar la grandeza de la salvación a todas las naciones.

La nueva vida en el Espíritu se caracteriza por la imitación del amor de Dios manifestado en Cristo. Nuestra vocación al amor tiene su origen en el mismo amor de Dios que lleva a una amistad íntima con Cristo y a una novedad del mandamiento: amarnos como Él nos ha amado, esta es la vida que hace palpable su presencia.

Oración de los fieles

(junto a la preces del domingo se puede incluir alguna de las siguientes)

El Espíritu Santo que nos empuja a amar, ora en nosotros y nos hace llamar Padre a Dios, le presentamos al Señor nuestras súplicas.

- Para que la Iglesia, guiada por la Espíritu Santo, anuncie al mundo, a través de la caridad, la presencia vivificadora y salvífica de Jesucristo.
- Para que los responsables de las naciones, en instituciones políticas, económicas y sociales trabajen por la libertad y la salud de los pueblos.
- Para que los enfermos en sus dolores, angustias, y limitaciones, se apoyen en la fuerza de la fe y, en la comunidad cristiana, encuentren ayuda y consuelo.
- Para que los que sufren por causa del rechazo, la violencia, la indiferencia, la falta de amor, la presencia de los cristianos como continuación del amor de Jesucristo, les ayude a experimentar el gozo renovador del amor de Dios.
- Para que los que asisten a los enfermos y cuantos luchan contra la enfermedad, que sean fortalecidos en su entrega y sus servicios.
- Para que todos nosotros, presentes en la eucaristía, animados por el Espíritu Santo amemos a nuestro prójimo a la medida del amor de Jesucristo.

Escucha, Padre, nuestras súplicas y ayúdanos a entrar en comunión de vida contigo, por medio de tu hijo Jesús. Que amando a los que nos rodean seamos testigos de tu amor, demos gloria a tu nombre y nuestra alegría llegue a plenitud. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

Sugerencias para la homilía

1. Las lecturas del domingo

Hch 10, 25-26. 34-35. 44-48. El acontecimiento en casa de Cornelio supone ruptura de barreras y prejuicios: la evangelización se abre a los gentiles. Pedro es quien da el paso, pero es el Espíritu quien empuja a esta acción y el que se posó sobre los gentiles. Cornelio y toda su familia empiezan a hablar en lenguas y a glorificar a Dios. Ante esta acción de Dios, Pedro decide que sean bautizados. El único requisito es aceptar a Cristo como Señor y vivir conforme a su palabra. El Espíritu guía a Pedro a abrirse a los paganos. El amor sobrepasa fronteras y va más lejos de los límites exclusivos de la comunidad cristiana.

Sal 97. R. *El Señor revela a las naciones su salvación.* El salmo nos invita a testimoniar la alabanza por la acción salvadora de Dios proyectada en el triunfo definitivo de Cristo. Manifestación de poder y majestad de Dios que invita a la alegría, celebrando el nombre del Señor.

1Jn 4, 7-10. *Dios es amor.* Para San Juan el amor de Dios es el fundamento del amor cristiano. Dios toma la iniciativa y su amor se ha manifestado en Jesucristo. Nuestra vida ha

de ser vocación al amor, como el gran regalo de Dios. Cuando conocemos y experimentamos su amor, necesitamos amar al prójimo. Amar es la consecuencia y la respuesta a este amor primero de Dios. La gratuidad de Dios en el amor, exige coherentemente una respuesta en la misma línea.

Jn 15, 9-17. Las palabras del evangelio de San Juan están marcadas por el amor. Jesucristo habla de cómo nos ha amado y nos invita a permanecer en su amor y a amarnos como él nos ha amado. Jesús resucitado respira por su Padre y por sus discípulos, del Padre ha aprendido a amar y ese amor lo ha transmitido a los suyos. Les ha enseñado a amar y les invita a permanecer en ese amor. De este modo su alegría será plena en ellos y, el amor, el signo palpable de su presencia.

Hoy se nos invita a conocer a Dios por la experiencia del corazón, a hacernos una pequeña idea de Dios desde las experiencias de amor que vivimos y conocemos. Esta pequeña idea de Dios se amplía y perfecciona con la vida de Jesús, contemplando sus pasos, sus palabras y gestos, la entrega total de su vida.

Con la imagen de Dios pura, nítida, perfecta y transparente y con Cristo como el gran testigo de ese amor de Dios, nuestra vida no puede ser otra que un compromiso vital de ser testigos del Amor. Un compromiso de vida que nos hace amar a los demás como Cristo nos amó, amar a los enfermos como Cristo los amó. Pero, además, exige amar al otro, a la humanidad como amamos a Cristo. Cuando se vive en el amor, el amor deja de ser mandamiento y se convierte en necesidad.

Hoy, Pascua del enfermo, se pone a prueba nuestro amor y el compromiso de la fe ante los cuerpos dolientes de Cristo. Los enfermos son algo sagrado, pues tienen la misma dignidad de Cristo y a su lado descubriremos la sacramentalidad de su vida, una fuente de gracia. En nuestra vida el encuentro con el enfermo y la enfermedad será un espacio de encuentro con el mismo Dios. Hoy, el Espíritu de Jesús, el Señor, nos empuja a amar como Él amó.

2. Pascua del Enfermo: “El poder curativo de la fe”

(del Mensaje de los Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral)

La expresión máxima de su amor a la creación es la nueva alianza sellada en Cristo, acontecimiento que coloca nuestra vida en un nuevo marco en el que estamos llamados a vivir como hombres nuevos. La Pascua de Cristo que celebramos con gozo en este tiempo, es el signo definitivo del Amor del Padre y el culmen de la Salvación: “*He venido para que tengan vida y la tengan abundante*” (Jn 10,10). Estamos llamados a la plenitud.

Pero en la vida, la salud humana es siempre vulnerable, a causa de la enfermedad, del desgaste, del envejecimiento y de la muerte. Por eso, tarde o temprano surge la pregunta: “¿qué sentido tiene sufrir?” “¿qué va a ser de mí en ese trance?”, “¿qué hay después de esta vida?” Jesús anuncia que la salud que él ofrece es signo y parte de una salvación más total porque es definitiva. Se prolonga y se hace plena más allá de la muerte.

“La enfermedad y el sufrimiento se han contado siempre entre los problemas más graves que aquejan a la vida humana. En la enfermedad, el hombre experimenta su impotencia, sus límites y su finitud”¹. La enfermedad constituye una crisis global para el ser humano y una prueba para la fe. Es una experiencia singular que afecta a lo más íntimo y sagrado de la persona. Provoca un gran silencio interior en el que van brotando los pensamientos, los sentimientos, *preguntas* que buscan una razón de lo que nos pasa pero que no tienen fácil

¹ Catecismo de la Iglesia Católica nº 1500

respuesta. Es una de las situaciones límite de la vida que nos lleva a encontrarnos con la verdad de nosotros mismos, de los demás y de Dios. Pone a prueba nuestra fe: puede destruirnos o ayudarnos a crecer y madurar, encerrarnos en nosotros mismos o abrirnos más en profundidad a los demás, alejarnos de Dios o acercarnos más a Él y purificar la imagen que de Él tenemos. Es la confianza que descansa en el amor de Dios y que nunca defrauda.

Vivir la enfermedad y la muerte no es fácil humanamente. Vivir la fe en ellas, tampoco. Por eso, hablar del poder saludable y terapéutico de la fe, desde la experiencia de la enfermedad con todo su realismo, es recordar que son muchas las personas que, en la enfermedad y en la cercanía de la muerte, encuentran en su relación confiada con Dios, en la oración, en los sacramentos y en la pertenencia a la comunidad cristiana, alivio, consuelo, paz, sosiego, nuevas fuerzas y nuevas razones para seguir adelante.

Cuando la fe se vive de verdad, sana, cura, salva y se convierte en fuente de salud. Pues la fe ayuda a afrontar la enfermedad con realismo, infunde aliento, coraje y paciencia en la lucha por la curación, o para asumirla con paz con todas sus consecuencias. Desde la fe se encuentra el ánimo para emprender la importante tarea de ir recomponiendo la vida y descubrir las nuevas posibilidades de ser útil, de iluminar y llenar de sentido la existencia.

Apoyados en la fe recuperamos la comunicación con los demás, la confianza en el Padre y una nueva capacidad de seguir amando a Dios y a los hermanos aun en medio del dolor. Esta experiencia de fe que comunica serenidad, paz y esperanza, que consuela en la angustia y fortalece en la inseguridad, ayuda a sobreponerse ante la situación irremediable y a asumirla con entereza, poniendo confiadamente la vida en las manos amorosas del Padre y a confiarle nuestro futuro.

En la Pascua renovamos nuestro Bautismo y afianzamos nuestra fe, don y regalo del Padre. Como el leproso curado que vuelve a Jesús y escucha: *“Tu fe te ha salvado”*, podremos decir “nos has bendecido, Señor, con el don de la fe que sana y salva y en la que todo encuentra sentido”² y, agradecidos a Dios por el don de la vida, en cualquiera de sus acontecimientos, saldremos al mundo para proclamar que el Evangelio es el modo más saludable de vivir, que el encuentro con Cristo transforma y renueva, que la salvación es una oferta eficaz de la misma salud de Cristo.

Que la Pascua del Enfermo en este año en el que precisamente se inaugurará el “Año de la Fe”, ayude a los enfermos, a quienes sufren, a cuantos viven en situación de duelo, y a todas las personas que les atienden, a descubrir que la fe en el Señor Jesús, buen Samaritano, es la mejor aliada de nuestra vida. María, la mujer creyente y solidaria, que, por la vía de la adhesión inquebrantable a Dios, caminó hacia una privilegiada plenitud, nos acompañe en el camino de la fe.

² Oración Campaña del Enfermo 2012

Canciones para la celebración

Ambientación musical: “Cristo ha resucitado” (CD Cantos de Taizé).

- **Entrada:** *Cristo resucitó. Aleluya CLN A 13; Resucitó el Señor CLN 205; Nacidos en las fuentes bautismales, CD Espíritu Santo: guíanos, Antonio Alcalde (SP); El Señor ha resucitado (CLN, 217); Este es el día (CLN, 522); Cantando la alegría (CLN, 410).*
- **Si se hace el rito de la aspersión:** *Nueva vida (CLN, 426).*
- **Responsorial:** *El Señor revela a las naciones su salvación; Aleluya, el Señor es nuestro rey (CLN 515). Aclama al Señor, tierra entera*
- **Aleluya CLN E 2.**
- **Preparación de Ofrendas:** *Te presentamos el vino y el pan.*
- **Santo.** 1CLN-I 5.
- **Comunión:** *Beberemos la copa de Cristo, (CLN O 10); Comiendo del mismo pan, (CLN, O 27); Permaneced en mi amor; Si me falta el amor (de J. Madurga); Venid a la Cena (disco “Nuevos cantos para el año litúrgico”).*
- **Final:** *Regina coeli (gregoriano). Un mandamiento nuevo (popular, CB-210).*

ORACIÓN de la Campaña del Enfermo 2012

Nos has bendecido, Señor,
con el don de la fe que sana y salva y,
en la que todo encuentra sentido.

Señor,
en momentos de duda y desconcierto,
cuando se imponen el dolor y el miedo
o domina el sufrimiento: aumenta nuestra fe,
para descubrir tu amor entrañable,
tu misericordia que sana las heridas,
tu voluntad de conducirnos a la plenitud.

Señor,
que en cada acontecimiento de la vida,
en la salud o en la enfermedad,
en la alegría o en el llanto,
pasemos haciendo el bien,
siendo testigos de tu amor que salva.
Amén